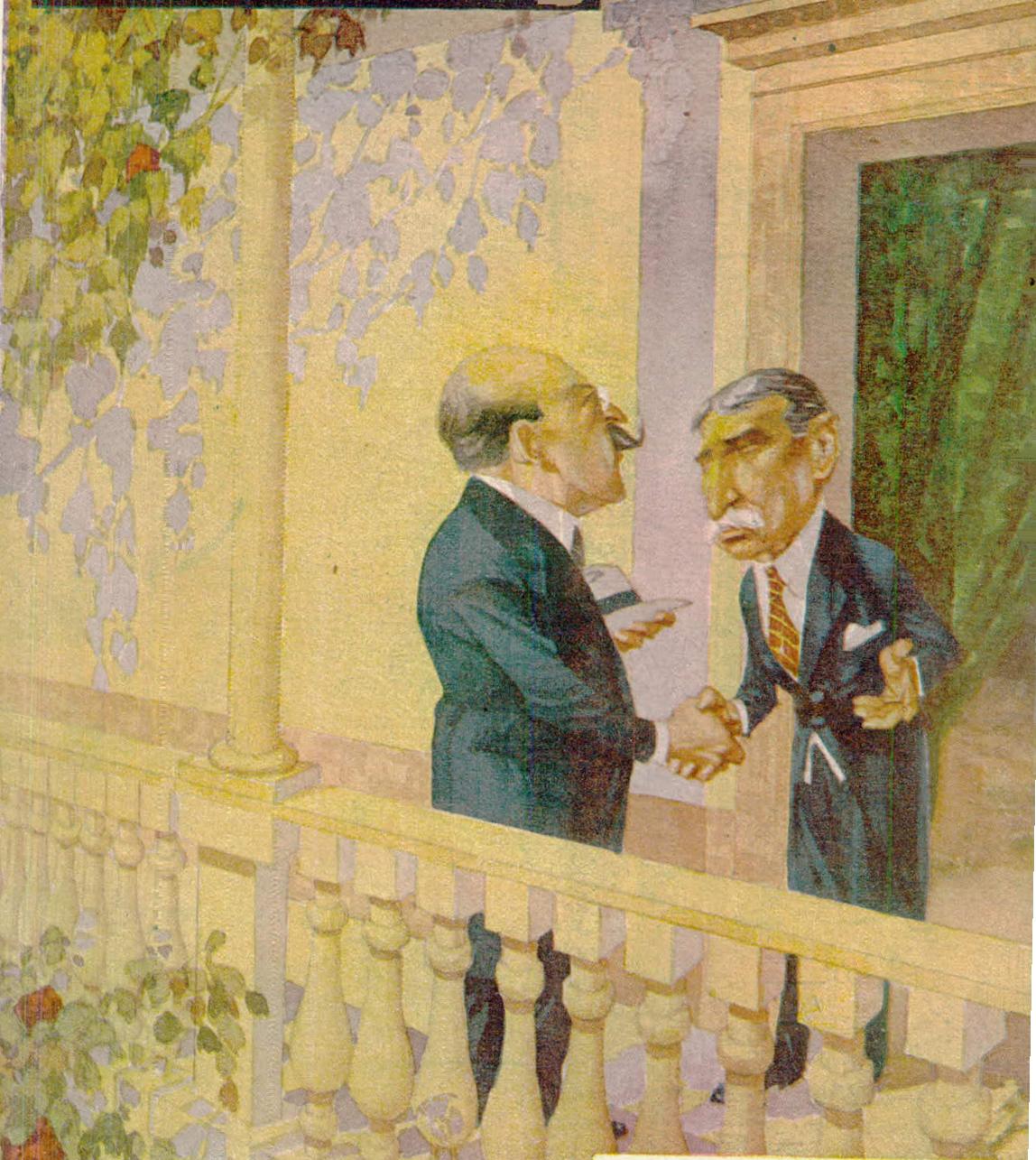


Variedades



BASTA DE JUEGOS

—Hágame el favor, Juan de Dios, de decir a sus compañeros de Cámara que, puesto que la Asamblea ha proscrito el juego en el Perú, me hagan el favor de no estar *evitando* a mis ministros a renunciar, porque ya no tolero los juegos de envite.



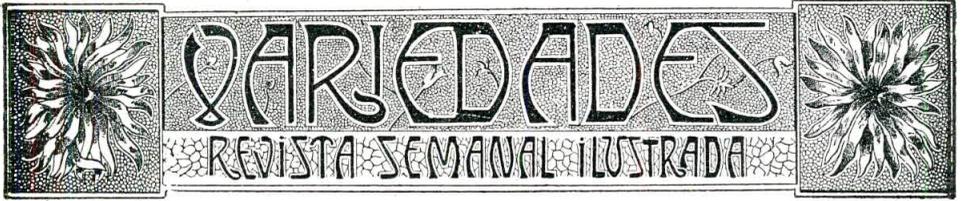
La elegancia de la vida

es la más ardiente aspiración de la mujer moderna. El automóvil, que representa hoy el ápice de la comodidad y la elegancia, proporciona a una dama satisfacciones y goces incomparables. En efecto, ¿qué hay más grato para su vanidad que cruzar las calles en un "limousine" de último estilo, ni cuál de sus placeres se iguala al de vencer las distancias, con la rapidez del viento, en un carro de excursión?

Pero este placer tiene a veces sus desagradables consecuencias: una corriente de aire, un cambio inesperado de temperatura, el exponerse al frío con un traje ligero o cualquier otro descuido semejante, pueden ocasionar a la bella pasajera un resfriado con todas sus desagradables manifestaciones, tales como dolor de cabeza o de garganta, fiebre, escalofrío, postración nerviosa, etc. Estas dolencias son más molestas para la mujer cuando coinciden con los cólicos y el malestar que generalmente acompañan al proceso fisiológico mensual. En tales ocasiones el remedio por excelencia son las **Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína** (tubo con la etiqueta roja) por que curan y evitan los resfriados, alivian los dolores de cualquier clase, corrigen las perturbaciones de la circulación, combaten el malestar y aumentan el vigor físico y mental. La acción de estas **Tabletas** es tan eficaz que diez minutos después de tomarlas se experimentan sus beneficiosos efectos.



PRECIO: 25 CENTAVOS



DIRECTOR: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

GERENTE: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

Es humano desacertar y más humano todavía el apasionamiento con que los que yerran cierran los oídos a las observaciones más sensatas y se mantienen en el error, buscando fundamentos y sostenes en todo género de argumentaciones y razonamientos. Y cuando se trata de actos en que la política constituye la médula de la acción, ello sólo es ya una cáscara tan espesa y dura que es casi imposible hacer entrar en el espíritu de los hombres los dictados de la razón sana y de la justicia honorable. La Asamblea Nacional, por la naturaleza de su misión y la responsabilidad enorme que contrae ante el país, es un cuerpo de un carácter más nacionalista que político, único concepto dentro del cual su acción podría ser altamente saludable y eficaz, dejando para el Congreso los empeños políticos y las batallas de este orden. Desgraciadamente la Asamblea no ha sabido penetrarse bien de esta idea, y ha creído que, por ser el resultado de un movimiento político trascendental de reacción contra un régimen nocivo para el país y su vida interna y externa, debía ser el centro de una actividad esencialmente política y dictar disposiciones orientadas al momento actual, disposiciones que, como es natural, están a veces reñidas con los principios y reglas de conducta que ha trazado y está trazando como base para el desenvolvimiento futuro de la nación, o con los conceptos inamovibles de justicia y derecho, sobre los que forzosamente tiene que reposar toda norma de evolución progresiva.

Y advertimos aquí que nos ha salido una expresión que más de una vez hemos oído criticar como un pleonismo, que supone la monstruosidad o contrasentido del concepto contrario al de la evolución regresiva, que, según muchos sociólogos, y entre ellos el doctor Cornejo, no puede existir, porque toda evolución es un paso hacia adelante y no hacia atrás. Evolución es progreso: y no se progresa retrocediendo. En nuestra opinión humilde no hay antítesis entre las ideas de evolución y retroceso, si aceptamos que la evolución es lo opuesto a revolución. La evolución es la transformación lenta y gradual de las cosas, así como la revolución es la transformación violenta, brusca, rápida. Y el concepto de transformación, que está involucrado en las dos ideas de evolución y revolución, no arrastra necesariamente la idea de progreso, puesto que las cosas pueden transformarse en otras superiores o en otras inferiores.

Los procesos degenerativos son evoluciones regresivas, porque son transformaciones lentas hacia un estado inferior. En el orden político y social, que depende de la cultura humana, es donde más fácilmente se puede observar la existencia de la evolución regresiva o por lo menos de su posibilidad lógica. ¿Qué sería, por ejemplo, la transformación o proceso seguido por un país republicano—forma política que es exponente de una cultura política superior— que fuera lentamente adecuándose para volver al gobierno monárquico, sino una evolución regresiva? Una cosa es que, en el concepto amplio de la biología cósmica, la evolución del universo sea siempre progresiva porque la ley de la vida universal es de una eterna integración y de una marcha infinita hacia la heterogeneidad coherente, y otra cosa es que en la vida humana y en el desarrollo de las sociedades se produzca como se producen procesos degenerativos, retrocesos, evoluciones regresivas en una palabra.....

Hecha esta digresión seguimos diciendo que la Asamblea, por no haberse compenetrado bien de la elevación de su función, ha cometido frecuentes errores, o que lo son en nuestro concepto, al conectarse demasiado con los intereses políticos más o menos menudos del momento. Tal sucede, por ejemplo, con la moción aprobada que acaba de convertir-

se en ley, con el número 4007, por la que se ordena no sólo cortar todos los juicios que se hubieran producido contra las autoridades políticas por actos practicados para conservar el orden, y que fueron aprobados ya por la Asamblea sino también todos los juicios que puedan iniciarse o estén iniciados contra las autoridades políticas por usurpación de funciones o extralimitación de atribuciones realizadas durante el gobierno provisional. Desde luego la primera parte en verdad es lógica, puesto que si la Asamblea ha sancionado con su aprobación los actos y decretos del gobierno provisional, no se concibe que subsistan juicios por esos actos que la soberanía nacional ha colocado ya fuera de la jurisdicción de los tribunales. Pero lo que sí no se concibe es que, iratándose de delitos contra las garantías individuales, que el plebiscito, declarado irrevocable, proclama intangibles para todo poder y ley alguna, tratándose de actos que el mismo gobierno ha condenado, como son los bochornosos atentados contra la prensa y contra la propiedad que todos recordamos con espanto, entren también bajo el amparo de esta impunidad legal. Igualmente, entre las más sagradas garantías, en el nuevo y progresista estado de cosas que se quiere cimentar, está el recurso de *Habeas Corpus*, suprema base de las libertades públicas en todos los países civilizados; y es seriamente herido con esta disposición política, que ha aprobado la Asamblea, volviendo la espalda a su misión protectora de los intereses nacionales, y con la que se ha querido dar una respuesta, en verdad torpe, a la vista fiscal de un alte magistrado de la Corte Suprema, que, cumpliendo su deber, amparó el derecho lesionado de varios particulares. Políticamente, creemos que el gobierno provisorio hizo muy bien en deportar a las personas que juzgó peligrosas para la estabilidad del nuevo gobierno y a las que encontró comprometidas en una conspiración más o menos avanzada para procurar una reacción del régimen recién derrocado. La deportación no es una medida legal, ya lo sabemos, y no hay tribunal alguno que pueda prestarle su aprobación. Eso lo sabía el gobierno: fué una medida de urgencia, cuya eficacia estaba en la rapidez de la acción. ¿Que la medida era legalmente condenable? Bueno, que lo sea, pero entretanto se ha conseguido establecer el orden público, alejar peligros y normalizar la situación, entrando tranquilamente en el régimen constitucional. Ya establecido éste, no es admisible que por acto legislativo se mantenga la situación anormal propia del momento de organización política y de inconstitucionalidad; y esto es lo que ha hecho la Asamblea, suspendiendo la acción de los derechos que el plebiscito ha fijado y de las garantías que ha impuesto con carácter absoluto, demasiado absoluto seguramente. Y lo más curioso es que, prácticamente, los efectos de esta ley, en lo relativo a la suspensión de los efectos del *Habeas Corpus*, son de una tontería, en verdad pueril. Porque si se hubiera dejado seguir su curso a la acción judicial, ésta no habría ido más allá de lo que ya el Gobierno y todos nos tenemos sabido hasta la saciedad: a declarar que la deportación de los quince o veinte ciudadanos que ahora están ricamente paseándose en mundos más adelantados que éste, fué ilegal y que, por tanto, estos señores pueden volver al seno de la patria declarados inocentes de todo delito. Y bien sabe el Gobierno que ninguno de los deportados, o por lo menos los peligrosos, regresaría en mucho tiempo. Cuando más regresarían el señor Concha y el señor Revoredo, personajes que a nadie ha de ocurrírsele que sean peligrosos, dada su insignificancia política. Para evitar este regreso ¿ha valido la pena que la Asamblea diera un paso tan impropio y desgraciado como el que acaba de dar?... La sentencia de la Corte Suprema, una vez sustanciado el juicio, tenía tanta importancia política que exigía esquivarla, mediante una ley que le arrancara la jurisdicción en el asunto?... En el fondo de esto no hay sino la fantasía un poco alocada de alguien que tiene por desgracia influencia en la Asamblea, la ligereza de ésta, su concepto equivocado de ser cuerpo esencialmente político, como los parlamentos comunes. Hoy, promulgada la ley, no queda otro medio de desvirtuar y corregir el sentido un poco desgraciado que puede dársele y que es como una confesión de inseguridad en la solidez del nuevo edificio democrático levantado, cuando aun requiere la medida extraordinaria de la suspensión de las garantías individuales para determinadas personas; no queda, decimos, otro medio, para dar un sentido noble y fuerte a la ley, que la de dictar otra concediendo la amnistía, a todos los ciudadanos peruanos contra los que fué necesario, en un momento dado, ejercer medidas de seguridad, aun a espaldas de la ley, a fin de que puedan entrar de nuevo a la comunión democrática. Y que vengan los que quieran regresar. Y si regresan para conspirar de nuevo, pues ya se verá lo que se hará con ellos.

ABRAHAM VALDELOMAR

Con bondisima pena recibí la trágica noticia de la muerte de este admirable artista a quien tanto quise y al que tanto se estimaba en esta casa. Cuando una brutalidad del destino destruye así una fuerza intelectual sin que la lógica más sutil pueda descubrir entre los engranajes de la metafísica, la teología y la filosofía, la más filamentososa argumentación que lleve a imaginar la existencia de razones ocultas que expliquen estas crueldades inútiles, se siente uno inclinado a creer que la ironía y la insensatez son las supremas leyes que rigen la vida del universo! Un hombre joven, bueno y dotado de un gran cerebro, llevado por hermosas idealidades, acude a un Congreso al que le envía una provincia del Perú, admiradora de sus virtudes y méritos. Venciendo las dificultades de un viaje penoso llega al lugar de su destino: obtiene un sitio distinguido, y cuando se dispone a florecer, pródiga y fecunda, una maldita escalera de piedra se interpone en su camino triunfal, no para que ascendiera, quien estaba llamado a ascender siempre, sino para que descendiera al abismo insondable de la muerte! ¿Puede haber algo más estúpido en la oscura urdimbre de la vida?...

Fué Valdelomar uno de los escritores de mayor personalidad en su generación. Tenía una gran distinción espiritual y un afán desmesurado de originalidad en su vida y en sus obras, y como su talento era la verdadera fuerza orientadora en sus búsquedas de arte vivido y de arte escrito, Valdelomar conseguía siempre dar una nota de gracia o de frivolidad distinguida que despertaba la benevolencia de los espíritus cultos y amplios. Sólo que esas notas de snobismo selecto—al ser imitada por los carneros de Panurgo—se convertían en necesidades averiadas de segunda mano, informadas en la vaciedad de espíritus vulgares sin el supremo dón selectivo y artístico de este mozo admirable, cu-

yo gran talento fui de los primeros en reconocer y estimular. Le animó siempre una gran curiosidad artística y un enorme anhelo de sensaciones nuevas, para con ellas formar el bagaje desbordante de su fantasía en constante elaboración. Tuvo la necesidad imperiosa de espigar su producción artística fuera de la vulgaridad atiborrante de la vida ciudadana, y por eso su inquietud permanente, por eso su sempiterna exploración del lado inexplorado de las cosas, por eso su empeño de desenvolver su cultura en un plano estético superior, encima de la cursilería y la banalidad.



—|— Abraham Valdelomar

rio pseudónimo de "El Conde de Lemos" con el que suscribió muchas páginas muy bellas y muchos arrestos distinguidos de humorismo, muchas audacias de concepción y de formas literarias innovadoras con las que llegó a formar escuela. Llegó, puede decirse, a ser jefe de capilla. Solamente que la capilla fué sólo de sacristanes.

Tuvo el sincero cariño de sí mismo que le hacía aparecer ante los espíritus estrechos como un vulgar egotista, pero en realidad sus poses y atrevimientos de inmodestia no eran sino el anhelo de superarse, y el goco humorista de burlarse de la enorme estolidez humana.

La primera orientación artística de Valdelomar fué hacia las artes de la línea y del color; pero como ello exigía disciplinas de aprendizaje y de supeditación de las iniciales propias y de sus frondosas visiones de la personal fantasía, pronto abandonó sus intuiciones de dibujante y pintor, y prefirió la cultura espiritual en esas materias. Fuerzas internas de mayor vigor le llevaron a desenvolver sus cualidades superiores e innatas de escritor. Recuerdo que uno de sus primeros ensayos valiosos fué su caprichosa novela *La Ciudad de los Tisicos*, que "Variedades" publicó en 1909. Desde entonces su marcha fué triunfal. Adoptó el nobiliario

Deja, entre otros, dos libros admirables: su colección de cuentos *El Caballero Carmelo* y su monografía *La Mariscal*. Algunos de los cuentos de su libro, como lo expresara ya en una ligera crítica que escribí, son insuperables y bastan ellos solos para consagrarle como uno de los más altos cultivadores del género en América.

¡Pobre amigo mío! Gran admirador de mi padre, Abraham Valdelomar, quiso rendir al cadáver del tradicionista el último homenaje cargando el ataúd con otros jóvenes, en la

traslación a la iglesia de la Merced. No pensaba el noble amigo, el distinguido escritor q' pronto iría a visitar al viejo maestro de las letras en la morada tranquila del Misterio! Y cuando llegue a los Campos Eliseos, Valdelomar encontrará al tradicionista que, afable y cariñoso, le abrazará y felicitará por las dos cosas únicas que merecen felicitación en la vida y en la muerte: por que fué bueno y porque fué talentoso.

Lima, 3 de noviembre de 1919.

Clemente PALMA.

EL JURAMENTO DE LOS VICEPRESIDENTES

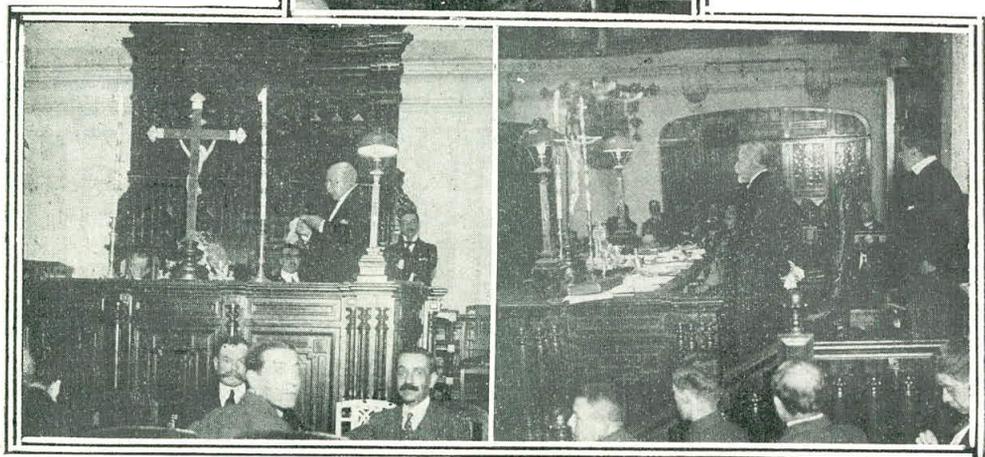
El jueves, con la solemnidad de estilo, prestaron el juramento respectivo ante la Asamblea Nacional los vicepresidentes de la República, general don César Canevaro y doctor Agustín de la Torre González.

Esta ceremonia congregó una numerosa y selecta concurrencia que



acompañó a los nuevos funcionarios y los felicitó por el alto cargo de que quedaban investidos.

En esta oportunidad el general Canevaro y el doctor La Torre González pronunciaron conceptuosos discursos que fueron muy bien recibidos por todos y muy aplaudidos.



El presidente de la Asamblea Nacional, toma el juramento a los vicepresidentes.— El primer vicepresidente, general Canevaro, dando lectura a su discurso.— El doctor La Torre González, segundo vicepresidente, prestando el juramento de ley.

Ultimos versos de Abraham Valdelomar

Vamos al campo, César. Pon tu mano en mi brazo.
Deja tu nido roto, ven al campo conmigo.
Para tu hondo dolor, mi corazón amigo
será como un piadoso y tranquilo regazo.

Iremos conversando, bajo la paz del cielo,
sobre las mustias hojas, en la tarde serena.
Mientras se ponga el sol tú me dirás tu pena
y el viento cantará canciones de consuelo.

Un ave cruzará por el cielo encendido,
los sauces llorarán,
preludiarán los grillos su taciturno canto,
el ángelus será una mística cita

y bajo un árbol viejo, de metálicas hojas,
ante vuestras pupilas veladas por el llanto
en la triste avenida de metálicas hojas
se esfumará la blanca sombra de Margarita.

En mi Dolor pusisteis vuestro cordial consuelo;
en vuestro hogar mis penas encontraron un nido;
para mi soledad, vuestras almas han sido
como dos alas blancas bajo la paz del cielo.

Dios os pague la sombra que me dió vuestro pecho,
y el vino generoso que me dió vuestra mesa,
y aquella dulce paz de vuestras almas, y esa
serenidad de lago que disteis a mi pecho.

Por el beso de amor, por el pan de cariño,
por el trino del ave, por el llanto del niño,
por los dulces poemas que vuestro hogar me dió,

dirá mi corazón esta prez cotidiana,
al morir el crepúsculo y al nacer la mañana:
que el Señor os bendiga como os bendigo yo...

LA RECEPCION DEL NUEVO MINISTRO DE ESPAÑA



El Excmo. señor Jaime de Ojeda, nuevo ministro de España, con el presidente, señor Leguía y el canciller, doctor Porras, en el salón Dorado de Palacio, después de la recepción oficial, el martes 4.

LA DESPEDIDA DE EDUARDO ZAMACOIS

El martes de esta semana se dirigió al sur el popular novelista español don Eduardo Zamacois, después de ofrecer una serie de conversaciones en el Teatro Municipal, que alcanzaron el mejor éxito social y artístico.

Antes de emprender viaje el galano confe-

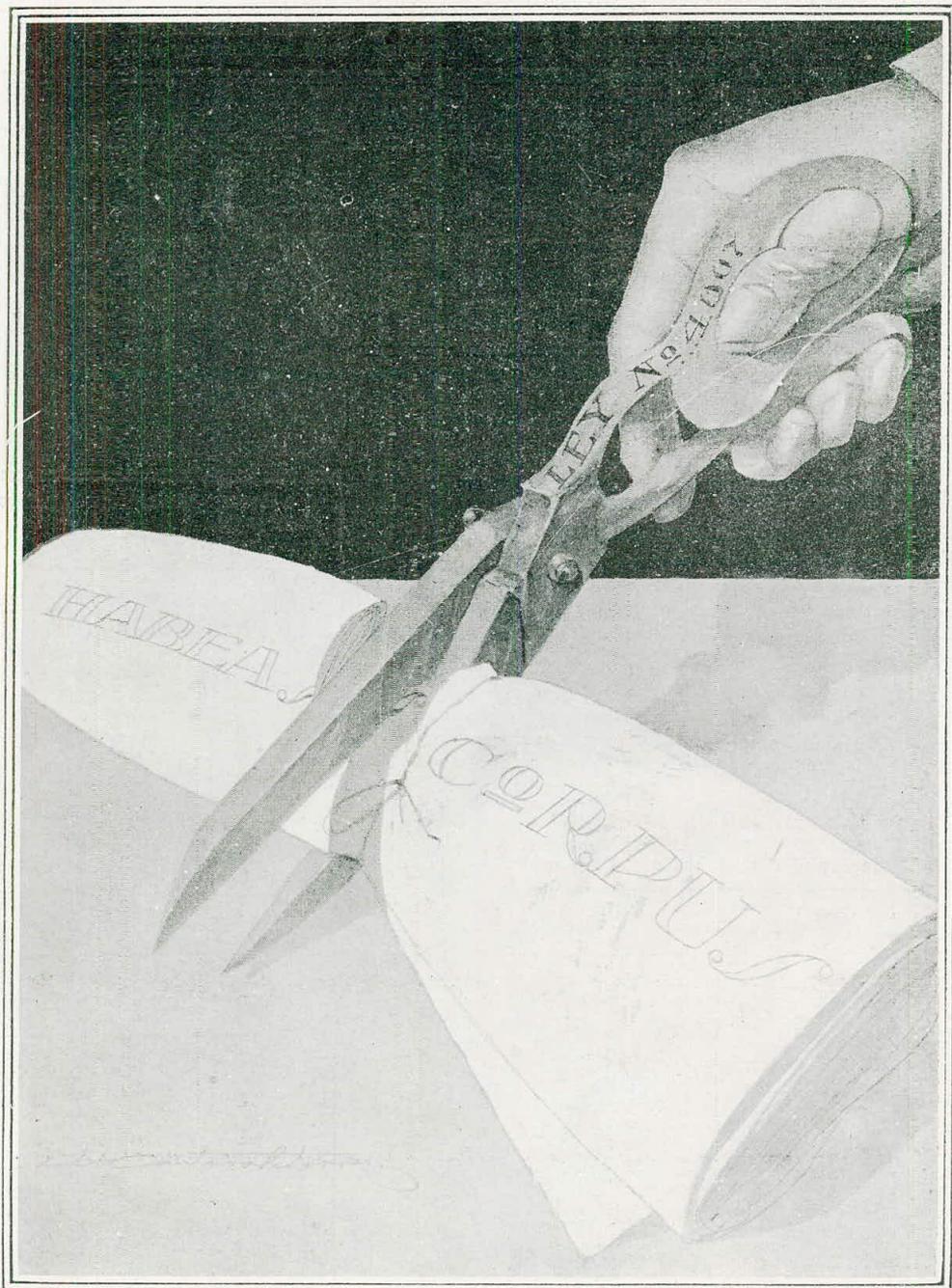
rencista fué objeto de cariñosas demostraciones de simpatía, entre las cuales se destaca la que le hizo el Casino Español, ofreciéndole un almuerzo que transcurrió en medio de la más grande alegría y entusiasmo.



Aspecto de la mesa del banquete ofrecido por los miembros del Casino Español, en honor del novelista español, don Eduardo Zamacois, con motivo de su viaje al sur.

CHIRIGOTA

Corte



Ley inconsulta y grave,
que en verdad el país no necesita,
con que se corta juicios a la Corte
y corta. . . . por el eje a la justicia.

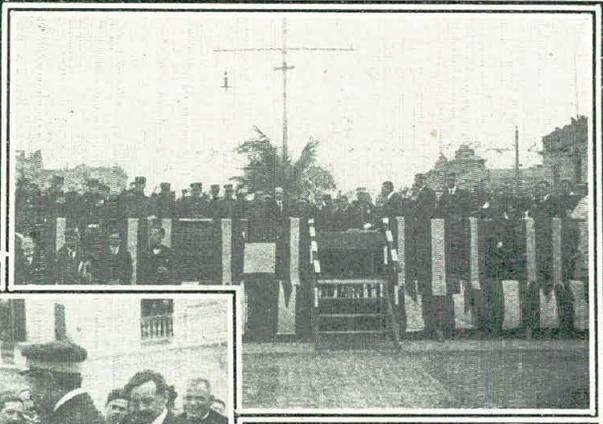
UNMSM-CEDOC

SEGUNDO CONCURSO INTER-ESCOLAR DE TIRO

El jueves de la semana que hoy termina, tuvo lugar, en la Plaza Bolognesi, la solemne distribución de premios a los vencedores del último Concurso Inter-Escolar de Tiro, con asistencia del Presidente de la República, señor Leguía, los ministros de guerra y de marina, coronel Alvarez y comandante Ontaneda, el Director de Instrucción, doctor Pérez Figuerola, en representación del ministro, doctor Osoreo, y el jefe de la sección de instrucción media, doctor Gamarra Hernández.

Con este motivo formaron en el *rond-point* de la plaza donde se levanta la estatua del héroe de Arica, todos los colegios de segunda enseñanza de la capital, Ca-

La formación escolar, dirigida por el instructor de los colegios, sargento mayor Antonio Silva, fué un espectáculo hermoso y patriótico. Al rededor de cuatro mil alumnos uniformados de gran parada, desfilaron después en columna de honor por delante de la tribuna oficial, siendo muy aplaudidos por su



La tribuna oficial en la Plaza Bolognesi.



El presidente señor Leguía, haciendo entrega de la medalla de oro al campeón

lao y balnearios, así como las brigadas de boy-scouts y comisiones de los colegios de Jauja, Huaraz y Cuzco.



Comisión de alumnos del Colegio Nacional de Jauja, que obtuvo el primer premio.



correcta marcialidad y buen porte. El campeón escolar de tiro de 1919, Andrés Zamora, alumno del Colegio Nacional del Cuzco, recibió la medalla de oro de manos del señor Leguía.

Los Colegios de segunda enseñanza durante la formación.

LOS NUEVOS DIRECTORES DE LA COMPAÑIA PERUANA DE VAPORES

Personeros del Fisco



Doctor Eleodoro Romero, prestigioso abogado y notable juriscónsul, que ha sido nombrado por el Supremo Gobierno como su personero ante la Junta Directiva de la Compañía.



Señor Aristides Porras, Gerente del Banco Internacional del Perú, miembro prominente del comercio, que también ha sido nombrado por el Supremo Gobierno como su personero.

Personeros de los Accionistas



Señor Felipe de la Torre Bueno, miembro prominente y vastamente relacionado, que ha sido elegido por los accionistas como nuevo director de la Compañía.



Señor Reynaldo Gubbins, jefe de la firma comercial Gubbins & Co., muy relacionado en el alto comercio y que ha logrado conquistarse el aprecio general.

NECROLOGICAS

Ha dejado de existir en esta capital, víctima de aguda dolencia, el conocido caballero señor Belisario F. Maldonado, cuyas prendas de honorabilidad y de civismo le granjearon innumerables simpatías dentro y fuera del círculo de sus relaciones sociales.

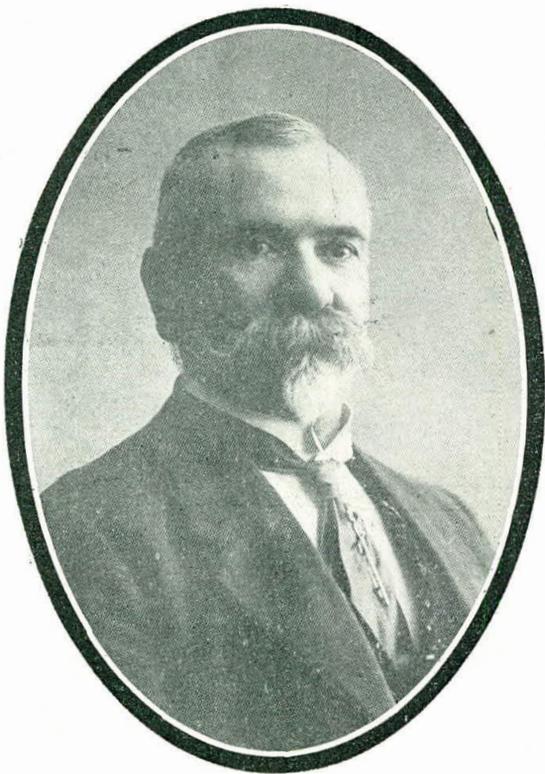
El señor Maldonado muere a la edad de 54 años, cuando se esperaba mucho de su reconocida actividad e inteligencia. Siempre y en todo momento, prestó al país el contingente de su buena voluntad y desinteresado civismo y ya en el hogar, como buen padre de familia y amante esposo, ya en la vida activa de los negocios, ya en los momentos en que la patria solicitaba sus servicios, supo ponerse a la altura que las circunstancias exigían.

Por eso, cuando se produjo el conflicto con Chile, uno de los primeros en presentarse al reclamo de la patria, fué el señor Maldonado. En plena juventud, patriota ejemplar, no vaciló por un momento en ofrecer el sacrificio de su vida en los campos de batalla y en esta virtud fué uno de los primeros en presentarse como voluntario en el ejército, que en esos momentos se aprestaba para salir al sur con el objeto de defender la soberanía nacional. Como soldado asistió entonces a la batalla de Tarapacá, llenándose de gloria y contribuyendo a

la gran victoria de las tropas que comandaban Buendía y Bolognesi. Antes había asistido a los combates de Tacna y San Francisco en los cuales defendió el honor nacional con notable heroísmo, que fué premiado citándosele en la orden del día. En esta oportunidad el señor Maldonado ostentaba el grado de sargento mayor de nuestro ejército. Después, siguió toda la campaña del sur que terminó con la batalla de Arica y el sacrificio de un puñado de valientes, hecho de armas que legó a la historia americana una página de gloria, la más hermosa y la más sugerente que se ha escrito hasta hoy.

Terminada la guerra con la mutilación de nuestro territorio, el señor Maldonado se dedicó, con todo entusiasmo, a las labores civiles en las cuales habría de alcanzar pronto gran ascendiente. Uno de sus primeros actos fué retirarse de la carrera militar con la satisfacción del deber cumplido, dando así un ejemplo de su carácter serio y honorable, incapaz de aprovechar de las situaciones creadas.

Luchando en provecho del bienestar de su familia, a la cual adoraba, dedicó todos sus esfuerzos a labrarse una situación independiente, rechazando en muchas oportunidades las granjerías y posiciones que le brindaron los gobiernos, siempre atento a su circuncunspección y hombría de bien que le impedían aceptar estos como promisos que sacrificaban su libre albedrío. Luchando constantemente a favor de las necesidades del país, sin pedir nada, teniendo siempre presente, como única mira, su gran amor a la patria, pudo mantenerse en una situación honorable e independiente. Así lo conocieron todos sus amigos y por eso lo respetaron y lo quisieron, granjeándose con este motivo numerosas simpatías y muchas devociones. Últimamente, como proveedor del ejército, tuvo oportunidad de poner a prueba su capacidad y honradez intachables.

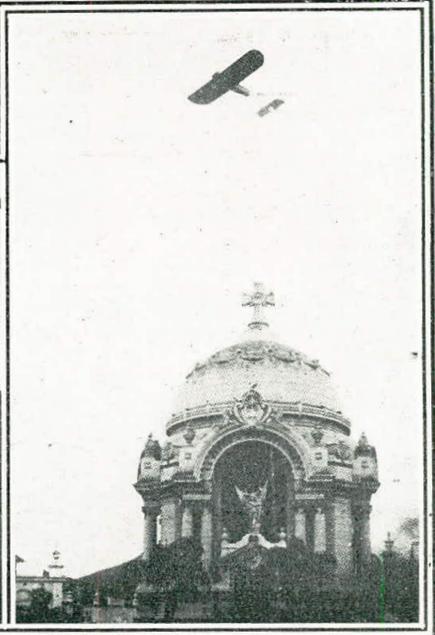
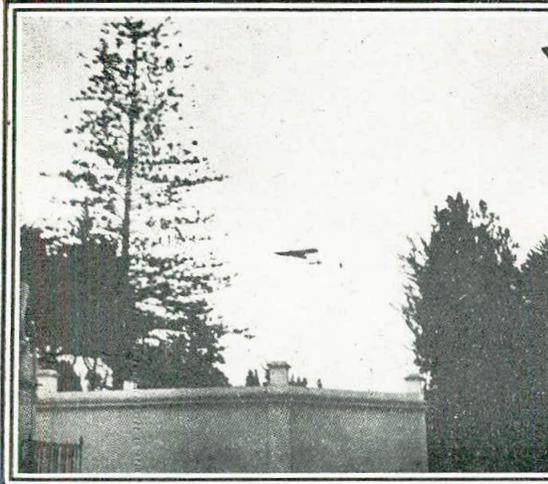


-| Señor Belisario F. Maldonado, cuyo sensible fallecimiento, ocurrido en esta capital, ha sido muy sentido.

Deja numerosa familia que llora su desaparición, pérdida aun más sensible para su buena madre en quien tenía depositada toda su adoración. Buen hijo, mejor padre, baja al sepulcro rodeado del cariño de todos los que siguieron de cerca su desenvolvimiento en la vida, sus sacrificios, sus admiraciones, su nobleza, su desinterés, su patriotismo.

La traslación de sus restos al cementerio general, dió lugar a una imponente demostración de duelo.

Homenaje á los héroes del Pacífico



El volador señor Espinoza, durante su arriesgado vuelo del 10. de noviembre.— Momento en que el volador peruano arroja una corona de laureles sobre la Cripta de los Héroes de la guerra del Pacífico.

AGASAJO A LOS MARINOS DEL "DARTMOUTH"

Durante la permanencia del crucero de guerra inglés "Dartmouth", la oficialidad ha sido objeto de muchos agasajos de parte de los numerosos círculos sociales. En la legación inglesa, el encargado de negocios del Imperio Británico ofreció el jueves en la



Aspecto de la sala del baile.

noche una animada recepción en honor de los marinos del "Dartmouth", fiesta que alcanzó relieves muy simpáticos.

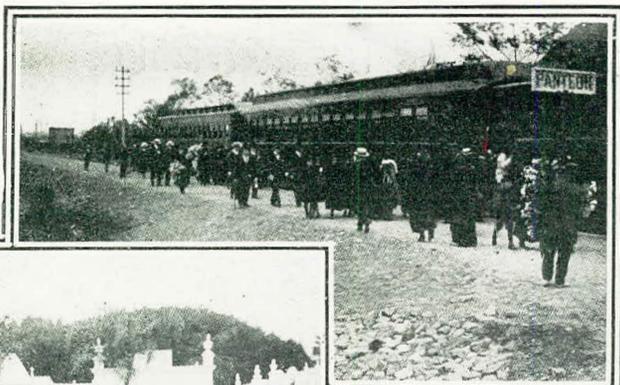
El comandante del "Dartmouth" y personas invitadas.

La permanencia de la nave inglesa en el Callao será de algunos días más y con este motivo se ofrecen nuevas oportunidades a nuestra sociedad para demostrar las simpatías con que son mirados en nuestro país los oficiales de la marina de guerra inglesa.

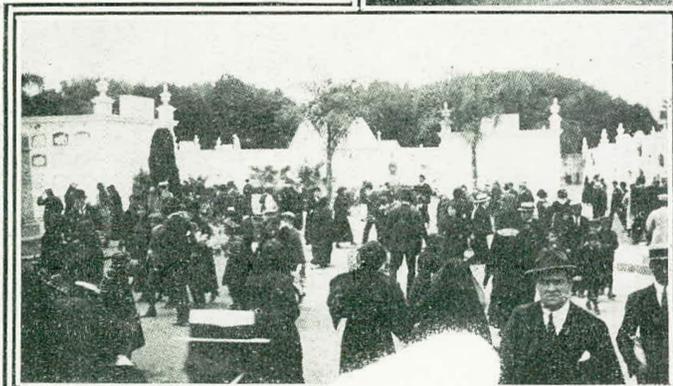
A la fiesta ofrecida por el señor Bullock acudió un selecto grupo de personas de nuestro mundo bien.

LA ROMERIA AL CEMENTERIO

Ofrecemos detallada e interesante información gráfica de la piadosa romería que se lle-

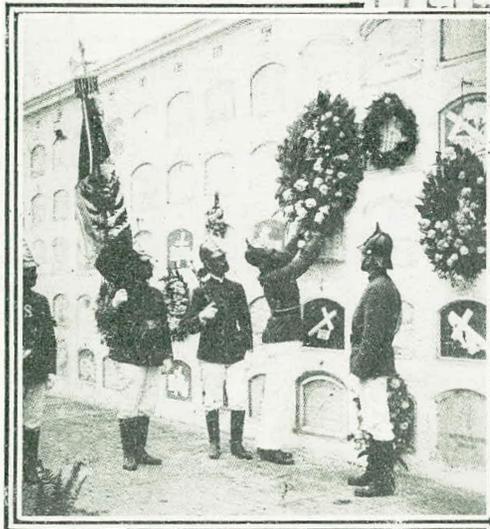


Aspecto del público que fue en romería.



Por las avenidas del Cementerio.

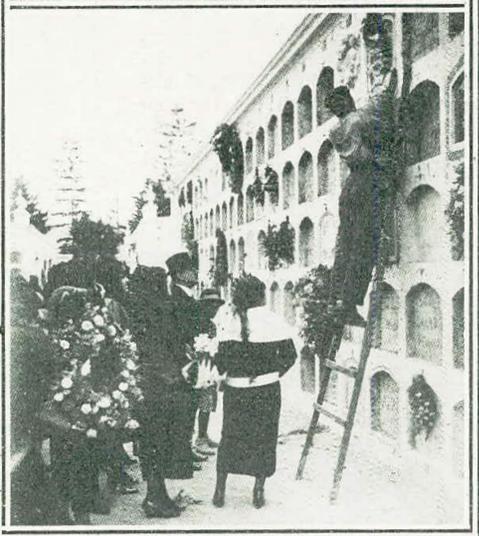
vó a cabo en los días de Todos Santos y Difuntos.



El homenaje de los bomberos de Lima.

Como todos los años, siguiendo tradicional costumbre, numerosas personas acudieron al Cementerio General, el 10. del mes en curso llevando ofrendas florales a sus deudos.

Con este motivo la animación en los sitios adyacentes fué grande y el ir y venir de las gentes, los continuos viajes de coches y automóviles distrajerón bastante la atención.



Responsos y coronas ante las tumbas.

RECUERDOS DE AYACUCHO

La ciudad de Ayacucho, en nuestros días, no tiene, por cierto, el aspecto de alegre poblado. Al ingresar el viajero en el recinto urbano va encontrando a cada paso, edificios ruinosos, algunos en escombros, en los que crecen plantas espinosas, cactus y trepadoras. A una cuadra de la plaza principal, a espaldas de la Catedral, se ve en punible abandono el local de la antigua Universidad. Existe un muro de grandes piedras, restos de construcciones incaicas, y utilizado más tarde para base de una escalinata. En muchas calles llaman la atención paredones de piedra toscamente labrados y a medio cubrir por enlucidos de barro, y blanqueados con cal, y nó en su totalidad sino a retazos; costumbre inexplicable, en todo caso, reveladora de pésimo gusto decorativo. Grandes estribos refuerzan los muros de sus 38 iglesias y de muchas casas solariegas, formando ángulos que interceptan la luz y la ventilación. Puertas de calle con las mismas claveteaduras de cobre que las que tienen las iglesias y capillas. En algunos frontispicios, pequeños nichos con efigies de santos constantemente adornados con flores, y con lámparas encendidas. A los toques de campana en horas determinadas, llamando a los fieles a las oraciones cotidianas, los transeuntes se arrodillan en la vía pública.

En el recorrido de la ciudad, con dificultad logra el turista cambiar de asunto evocativo que no sea el místico colonial. De la vida fastuosa y mundana de las linajudas familias, que se establecieron en ese histórico sitio, quedan vestigios elocuentes, como grandes patios, escalinatas de piedra, amplios corredores, y arquerías, todo de estilo conventual; pero subsisten más aparatosos, los rela-



Entrada a la antigua Universidad.

cionados con el espíritu místico dominante en ese pueblo religioso y al mismo tiempo guerrero.

El interior de los templos ostenta gran profusión de molduras doradas, talladuras, imágenes esculpidas en madera y vestidas con ricos mantos. Innumerables cuadros al óleo, rotos y polvorientos. Todo, pues, predispone el ánimo a la evocación de esos tiempos históricos de gran fanatismo religioso, en los que la vida social era una con la vida conventual, de cuyos centros irradiaba la imposición de gustos, usos y costumbres, que los preladados más influyentes y poderosos así lo disponían.

De los templos, el de Santo Domingo llama la atención por la forma especial de su fachada. Al ser interrogado el primer transeunte os referirá, con lujo de detalles imaginativos, que en esa plazuela se celebraban los autos de fé decretados por la Santa Inquisición.

En los tres arcos se ahorcaba a los sentenciados, quienes parecían contemplando la cruz de la picota, situada al frente. Los jueces y miembros del Santo Tribunal, desde el corredor alto, en el pórtico de la Iglesia, presenciaban el aparato y macabro ceremonial.

Como igualmente hubiese visto en otras plazuelas esas columnas de piedra, indagué sobre el objeto de ellas, pero fui poco afortunado en mis consultas con las personas doctas del lugar, que no están acordes ni en su denominación.

Todo lo que se me repetía era: "que cuando se fundaba alguna ciudad nueva en el Perú, se erigía la "picota" de precepto, estímulo de la obediencia, consejera del orden, símbolo severo de justicia y de la autoridad; yérguese en alto la cruz, condensación de la raza y de su historia, de sus



Interior de la misma. (X) Muro incaico



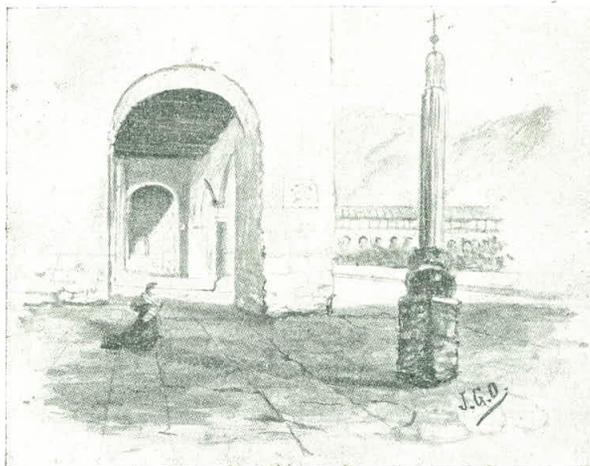
Tipos de ayacuchanas cubiertas con el "rebozo" o "chucupa".

desdichas y sus hazañas, síntesis de una patria amada y ausente, y de otra vislumbada en la eternidad..."

¿Pero porqué había varias columnas, y frente a varias iglesias? ¿Porqué?...

Andando el tiempo, he tenido ocasión de leer un interesante libro titulado "La Picota" (Crímenes y castigos en el país castellano de los tiempos medios) por C. Bernardo de Quirós.— Madrid 1907. —De dicha obra tomé apuntes, que hoy las doy a la publicidad para contribuir al estímulo del estudio de los "rollos" de Ayacucho, ahora que va a ser sede de uno de los Congresos Regionales, y a donde han de concurrir personas amantes del estudio de nuestra historia colonial.

Dice Quirós, "que fué costumbre netamente castellana la de erigir "rollos", que eran sencillos monumentos en caliza o en granito, llamados así por ser ésta su figura". Cita los lugares donde existen. Hace el estudio arquitectónico de los rollos y descubre tres tipos: a)



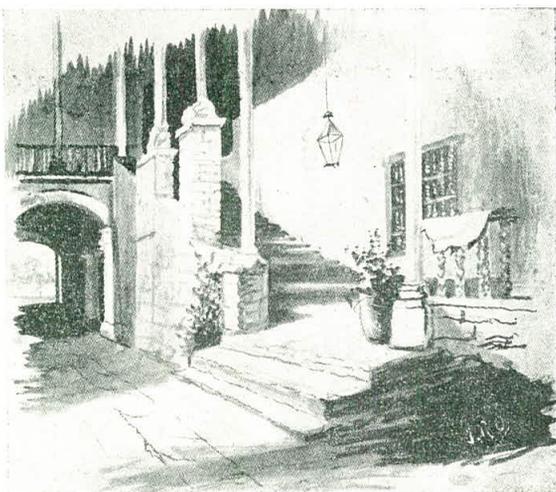
Cruce de los portales. Esquina de la Iglesia

originario.— Se reduce a un simple cilindro alargado que al terminar se acorta en forma cónica, sin gradas ni pedestal, como la columna dórica".

b) evolutivo.— c) involutivo.

Dice también que las primitivas horcas jurisdiccionales debieron cambiarse en rollos, sugestivo mejor de la autoridad que de la fuerza en su estructura y apariencia.

Luego después del siglo XIII se empezó el uso del blasón, como una expresión tallada en la piedra del nombre del dispensador de la justicia, el rollo se decoró desde entonces con el blasón, dando un ligero recuerdo totemista olvidado y desconocido por los elevadores, que le enlaza con los postes de palo en que algunas tribus salvajes—v.g., los "pieles rojas", de quie-



Casa particular, hoy hotel principal.

nes viene la palabra *nindotem*, "mi insignia de tribu"— lababan toscamente, la representación de un sér o de una cosa (el *totemo*) en que reconocían afinidades secretas o íntimas analogías.

Según Machado, "los Reyes Católicos, celosos de su poder y del prestigio real, mandaron, hace más de cuatrocientos años, quitar rollos y horcas que sus vasallos tenían establecidos en los pueblos de Madrid.

En la página 45 hace el siguiente elogio del rollo: "En torno del sencillo monumento se desarrollaron durante centenares de años, las escenas de la vida colectiva, la cita de amor, el encuentro enemigo, los pasos perdidos del ocio o de la espera, siempre igual y siempre renovándose como la corriente de un río que circula eternamente en el maravilloso cielo de las aguas."

"Se ha bailado a su alrededor; rojizo bajo las llamas de la noche de San

Juan, en que se perpetúa el culto del terrible y precioso fuego. El Consejo, en los días serenos, tuvo allí sus sesiones, y en sus gradas reposaron, tras la fatiga de la jornada, en el crepúsculo de oro, los hombres de la raza de Castilla, gustando del buen vino que dan sus tierras asoleadas." Representación material del pueblo, su estatua verdadera, en una manera libre, de las preocupaciones antropomórficas, conjuntamente ha inspirado amor, terror, respeto, en una amalgama móvil y variada como el alma en su continuo cambiante.

Cada lugar tuvo el suyo como el primero de todos. Luis Vélez de Guevara, natural de Ecija, llama al de esta población, "rollo del mundo" y en una copla popular castellana encomia el de Villalón, en tierras de Campos. El cantar es una sencilla copla de traginante que resume las maravillas encontradas en el país del Duero.

"Chapiteles, los de Burgos,
Vidrieras, las de León,
Reloj, el de Benavente,
Y rollo, el de Villalón."

"Cuando en despoblado, capturado el malhechor en su fuga desesperada, poste de ejecución fué algún árbol, y mejor un árbol seco, muerto por el rayo (árbol infeliz de los romanos)."

"Por una de esas estéticas delicadezas que iluminan repentinamente el alma, aun la de los más toscos, la turba perseguidora del matorral, del robador o del incendiario, sintió la repugnancia, hasta el punto de inhibir momentáneamente la irritada vehemencia del castigo, de ultrajar el hermoso árbol exuberante de vida inocente con el peso de un



"Rollo" frente a una iglesia.

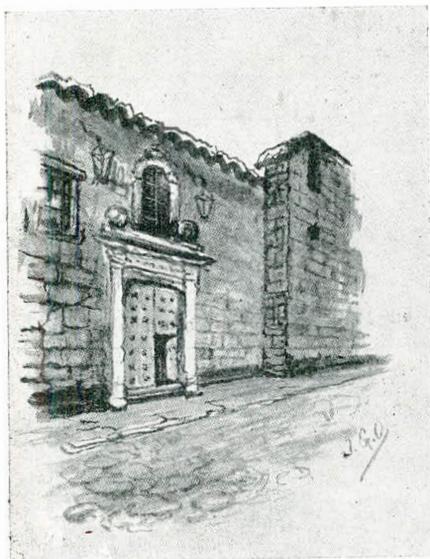
malvado y la fealdad del castigo, que avergüenza después a los ejecutores".

"Dentro de la población se utilizó en ocasiones, algún antiguo pilar. Así fué en Valladolid, donde según Cuadrado, sirvió de poste de ejecución, en que se acostumbraba poner a la vergüenza a las malas mujeres, un pilar, cercano a la Catedral, y antes de la erección de ésta, colocado en la plaza de Santa María, que subsistió hasta 1841.— Las más veces se aprovechó el propio rollo en el cual el castigo adquiría el carácter más perfecto de publicidad inherente a la pena."

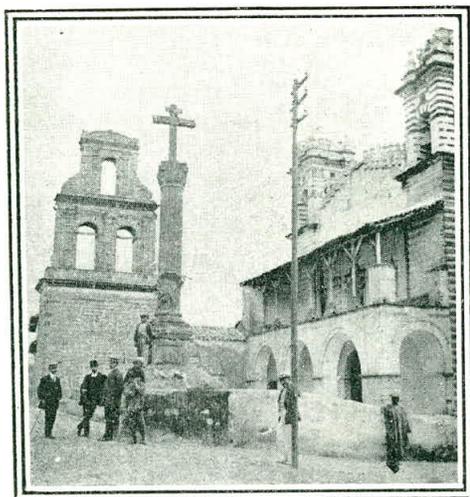
De aquí se puede colegir la relación existente entre el rollo y la picota. "Las instituciones, o más bien, ambos pilares, han podido coexistir separadamente, como v. g., en Oviedo, donde hay dos de sus vías, apartadas entre sí, que llevan los nombres: una calle de la Picota; otra del Rollo, o bien no han coexistido, y sólo la Picota se conoció, como sucedió en América, con la extensión a Ultramar del Derecho Castellano. (Hay referencias de azotes delante de la picota en San José de Costa Rica, en el año 1871.) Mas de ordinario, en Castilla, han estado fundidas en uno solo."

Finalmente, dice: "Se fundaron Hermandades, para asistir a los reos condenados a la pena capital, y el historiador González, dice que en Argona (Jaén) hay una cruz de piedra con la fecha 1595, cercana al lugar donde debió alzarse el rollo de la Villa, y que recuerda la Cofradía de Angeles y Misericordia de Argona".

Para el estudio de los rollos de Ayacucho



Puerta de casa particular



Santo Domingo

conviene tener presente algunas fechas históricas.

Ayacucho, significa "rincón de muertos" en recuerdo de una sangrienta batalla en tiempo de la Conquista, en la que quedó el campo regado de cadáveres.

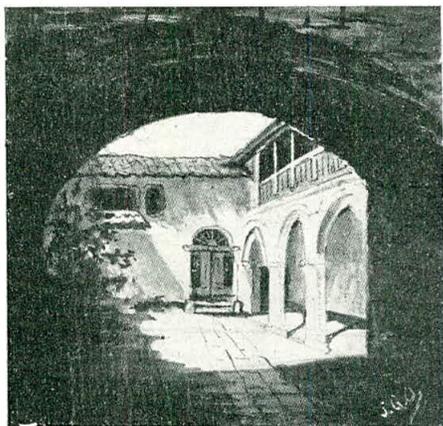
"Antes del decreto dictatorial del 15 de febrero de 1825 por el que se le dió el actual nombre, la ciudad se llamaba Huamanga, que viene de Huamancaca (roca dealcones). Fué fundada por Francisco Pizarro en el sitio que hoy se llama Huamanguilla, el 9 de enero de 1539, bajo el nombre de San Juan de la Victoria, en recuerdo de la obtenida por el Go-

bernador Vaca de Castro contra Almagro, el Mozo, en 1542. Llamábase también San Juan de la Frontera, por su cercanía a las montañas a donde se refugió el último Manco Capac; pero como el primer sitio era incómodo y frío se trasladó la nueva población al lugar que hoy ocupa, el 10. de abril del mismo año, por ser su territorio espacioso y llano". —Descripción del Perú, por Tadeo Haenke.

La fundación de esta ciudad tuvo por objeto facilitar el tráfico desde Lima hasta el Cuzco, en cuyo dilatado camino no se hallaba otra alguna, padeciendo mucho los viajeros".

Ayacucho es residencia del Obispo de la diócesis por bula de Paulo V expedida en 20 de julio de 1609 y 16 de enero de 1612, y por cédula de Felipe III.

José G. Otero.



El Tribunal de Justicia

EL ATARDECER

La hora del atardecer, es la hora aristocrática. La hora prestigiosa. La hora de las medias tintas de Rembrandt en que las luces fugan y se insinúan las sombras.

Con la infinita pena del crepúsculo, desfallecen las rosas que abrieron juveniles en el alba.

Al atardecer, el vagabundo ensueño se refugia en las almas; al atardecer, comienzan a sonar, melancólicos y soñadores, los pianos, y se anuncian en la calle, entre aromas y segas, Manon y Margarita...

Es la hora del Angelus. Los campanarios elevan sus salmos votivos al infinito, que comienza a aumbrarse con estrellas. Y en la quietud piadosa de los conventos, las monjas juntas las margaritas de sus manos y rezan por los pecadores, por los atormentados, por los bohemios.

Es la hora social de la *vermouth*. Las mujeres hacen cuidadosamente su tocado y acuden, armoniosas, a los teatros y cinemas,

mientras una sonata interior les canta, con suprema languidez, el romance de la juventud y del amor.

En el café, los artistas, políticos, burgueses y hasta los horteras viven una hora pintoresca de comentario o discusión, entre los acordes de un piano mercenario y los lamentos de un violín bohemio.

Atardecer, prólogo sentimental de la noche, hora romántica en que pasa por la calle el novio pálido de la chica morena de dieciocho primaveras afanosas.

Atardeceres enfermos de otoño, atardeceres grises de invierno, en mi alma habéis dejado un sedimento de vagas melancolías!

Yo no quisiera morir en una noche negra, ni en una aurora blanca, ni en un mediodía luminoso; yo quisiera extinguirme como una sonata triste a la hora del crepúsculo; yo quiero morir, como el Sol, en un atardecer.

1919.

Abraham RINALDI.

CHAYMANTA HUAYÑUY

CUENTO INCAICO

Por Abraham Valdelomar.

Donde se explica cómo el amor puede conducir al pecado; cómo la mujer incita al amor; cuánta tragedia existe en dos cuencas vacías y cuán noble es el Dolor aún en los más caídos. Y por qué no debe lucharse contra la patafria y el designio inexorable de los dioses.

Por la falda del cerro, bajo un moribundo cielo gris, al lado del abismo dónde el río se debate, extiende su curva el gran camino del reino. Abajo, el valle exuberante pugna por ascender, y la pofieromía de los andenes florecidos ciñe la morada solidez del cerro. Un viento de presagio, tempestuoso y frío, doblega los retoños del valle en oleadas viscosas. Los dos cerros se unen en el norte y sus faldas se juntan para dar paso al camino. Por aquel gran camino, que atraviesa abras y cimas, que bordea montes y que circunda valles, bajo la sombra amena y fresca de los molles, se va desde el Cuzco hasta Quito, donde los Seyris dominan aún. Aqueste camino recorren los más ricos y poderosos estados. Va a Huánuco, la ciudad de piedra, y atraviesa los encantados lagos. Sigue hasta Cajamarca, el fecundo valle predilecto de los Incas, cuando van a visitar el reino; descendiendo un poco y desde él se mira las portentosas maravillas de Chimú; luego va a perderse en las calurosas tierras del Norte, donde las mujeres son hermosas y esbeltas y tienen cutis blancos. Los mejores tambos están a su paso. Y las casas de reposo de los Incas, con sus adoratorios y sus fuentes tibias. Y en él se cruzan los chasquis y los pastores. Por él desfiliaban de tiempo en tiempo, entristecidos y graves, los grandes pueblos miltimeas. Sobre su plana superficie los numerosos grupos de llamas desfilaron muchas veces y detrás de ellas el pastor taciturno y melancólico. Puentes de mimbre lo cruzan de trecho en trecho, y bajo el leve lejido, los ríos rugen amenazadoramente. Aqueste camino sale desde la Intipampa de la Ciudad Sagrada y termina en los alrededores de Quito.

Allí, entre los dos cerros que se unen para dar paso al camino del Norte, aparece, manchando el horizonte, la figura de Sausa Soncco, el ciego. Su errante miseria tiene la suprema y noble majestad de una vida monáde y trunca en peregrinar sin fin. La diestra levantada sostiene el báculo y las cuencas de sus ojos siempre parecen dirigirse a un punto misterioso de la Eternidad, bajo las tenebrosas nubes que galopan hacia él. Por el lado opuesto, al Sur del camino, aparecen Callpa-Sapa y Saucapayac, los dos pastores. Se detienen al verle y entonces se oye, en el solenne silencio del crepúsculo:

CALLPA—SAPA

—El ciego se acerca. El hombre maldito del Sol. Silencio!...

SAUCAPAYAC

grita entre las palmas cóncavas de sus manos:

—Sausa! Sobre las piedras está el agua! Sobre la tierra está el maíz!

Disponen sobre unas piedras del camino un cántaro de su menester, lleno de agua, y cerca, en el suelo, sobre unas hojas, una porción de camcha. Sausa eleva su cayado a lo alto, extendiendo ambos brazos hacia ellos; y dice con ronca voz donde se oye la desolación infinita de un alma convencida de su mal irremediable:

SAUSA SONCCO

—No os acerquéis! ¡No os acerquéis! Soy el chaymanta yuyaymanak! El blasfemo, el hombre maldito! No os acerquéis, si sois sencillos pastores, o ancianos venerables, o soldados del Inca. Yo he blasfemado contra el Sol y mi aliento mancha y agota. ¡No toquéis mis vestidos, no piséis donde he pisado, ni digáis que me encontrásteis! Borrad mis huellas al paso, pero escuchadme para que el Sol no os castigue. Si no me escucháis, el aire helado secará vuestro sembrío, la roña destruirá vuestra era, helará en vuestros campos y se llenarán de gusanos vuestros graneros... ¿Dónde estáis, dónde estáis ahora?...

SAUCAPAYAC

—Junto al sembrío, en el maizal que va hacia el río!...

SAUSA SONCCO

—Ah, ingenuos pastorcillos!..... Alejáos más, a un tiro de honda, para que el mismo aire no nos toque y la misma nube no nos cubra!....

Luego con los brazos extendidos que dominaban el valle extendido a sus pies, dorado por el Sol moribundo, dijo con su voz honda y húmeda, mientras el viento desplegaba trágicamente sus cabellos y sus vestidos:

KARCHIS, EL DE LOS HERMOSOS OJOS Y SU REBELION CONTRA EL SOL....

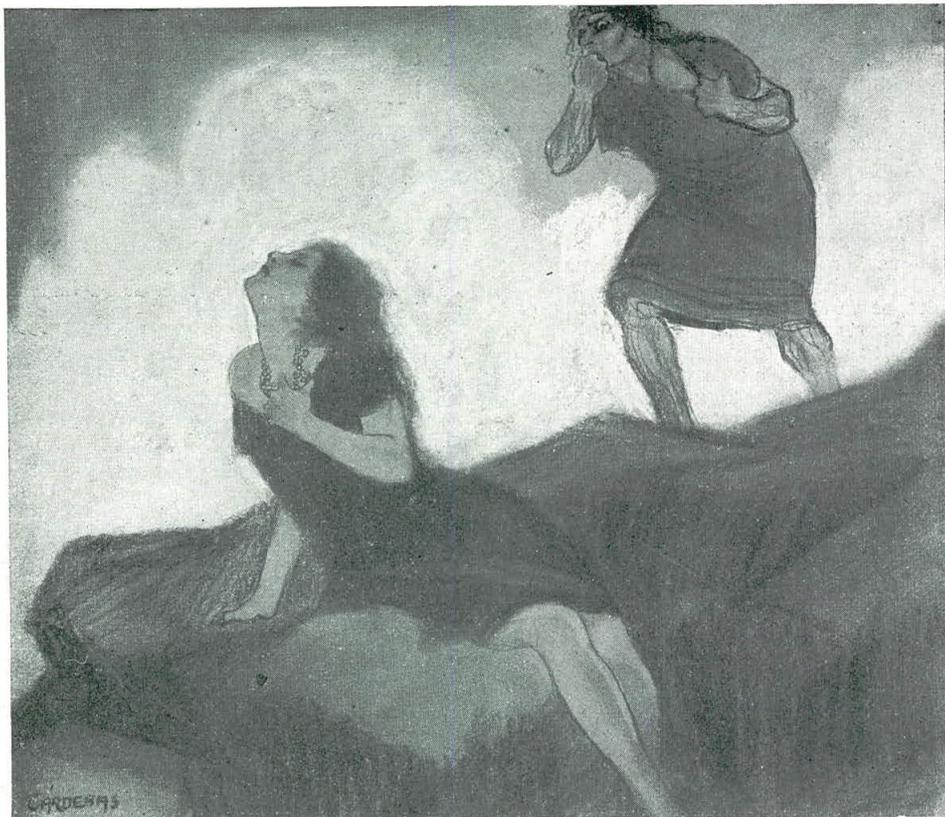
El padre Sol venía todos los días a la tierra, calentaba el surco, coloreaba el campo, hacía germinar hinchada la semilla, sazónaba el fruto y doraba la jugosa mies.... En el alma de los hombres ponía la alegría en la

mañana, el cansancio al medio día, la tristeza en la tarde y el amor y el deseo, siempre.

Mis ojos eran los más grandes del Curacazgo. Y en el Curacazgo, lo más hermoso era Munanaya, a quien yo miré un día. Una tarde abandonó su ayllu para venir a besarme, cuando yo apacentaba los rebaños del Sol. Entre ella y mi rebaño, los días se iban deslizando y yo sólo esperaba que el Inca me la diese por esposa. Yo la llevaba lana de las alpacas de mi grey y ella la tejía para mi regalo. Ah! Cuántas horas pasábamos juntos,

cerca del nido. Así, con ella a mi lado, estrechamente unidos, caminábamos largamente. Yo le cogía las flores que había al paso y ella iba colocándoselas en redor de la cabeza, a manera de mascaipacha. Luego nos sentábamos en el borde de algún islote, que formaban las aguas y allí esperábamos el caer de la tarde para volver a la ciudad..... Ah! Munanaya era la más bella mujer....

Un día, cuando se preparaban en la Ciudad Imperial las fiestas del Raymi, fuimos juntos por la ciudad. Pasábamos por delante de los



al borde de la acequia que sombreaban los alegres floripondios, cuyas flores, como vasos de nieve, derramaban invertidos su perfume; a veces ella por coger una flor, desnudos los pies, entraba hasta la mitad del arroyo murmurante, donde su cuerpo acurrucábase de frío y reía, reía, y su risa iba mezclada del perfume sobre las ondas fugaces y breves... Otras veces íbamos juntos, por entre el caudal del arroyo, y subíamos contra la corriente, bajo la bóveda espesa y oscura del ramaje de árboles abrazados, por entre cuyas hojas, de trecho en trecho, se colaba un poco de luz. Entre ellas los nidos se distinguían como chas y de vez en cuando piaban en ellos los manchados y de vez en cuando piaban en ellos los pichius débiles, o se aventuraban a volar

viejos palacios, al caer de la tarde. Los transeuntes se recogían a sus hogares, y apenas pasaban soldados hacia la fortaleza de Sacsayhuaman. En la Intipampa, unos cuantos sacerdotes viejos platicaban a jóvenes que debían armarse caballeros. Aquel día era triste y oscuro. Llegamos juntos a la puerta del Coricancha y ella, después que nos hubimos descalzado para cruzar el templo, me dijo:

—Yo he estado un día en el Coricancha, y yo no me he olvidado nunca de la casa del Sol.... En la puerta hay una esmeralda y jamás he visto otra esmeralda más grande y más verde y he soñado con ella muchas noches seguidas y soñaba que la tenía, q' tú me la traías... Y recuerdo que en el templo había sobre la corniza de oro una pluma, rara

que yo no he vuelto a ver nunca, y recuerdo que había sobre el altar del Coricancha una fela celeste cuyos tejidos sólo pudieron hacer las vírgenes del Sol.... ¡Ah, quién olvidara esas tres admirables cosas!...

Y largamente se quedó pensando.

Así pasaron varios días. Mi amada estaba triste. Ya no nos mirábamos de frente. En nuestros espíritus germinaba una idea funesta. Pero nuestros labios no se atrevían a musitarla. Ya no hablábamos de nuestro futuro. Ya ella no me contaba sus deseos, que parecían muertos. Ya no me hablaba de casarnos, de ir por el largo y florido camino del norte, hacia la luz de los países nuevos, ya no deseaba oír de la boca del Oráculo, en el templo, las palabras del Destino, ya no hacía planes sobre las fiestas. Una tristeza muda invadía su rostro amarillo. ¿Qué había cambiado la felicidad de nuestra vida?... ¿Qué podía hacer yo para volver a la paz transparente de los días de amor?... Una tarde, en que su tristeza se desparramaba en la selva, hacía callar al arroyo y entristecía el cielo, yo, sin decirle nada, la dejé un instante. Aquel día era el día de recibir en el templo la semilla sagrada. Yo fui. Terminada la fiesta, me retrasé un poco y cuando el salón estuvo solo, me deslicé por sus muros y robé. Sí; robé al Sol. ¡Al Sol!

Volví donde ella estaba y le entregué envueltos en una tela los objetos.

—¿Qué es eso, Karchis?—me dijo con desdano, soñando en las cosas que creía inaccesibles.

—La esmeralda, el llauto, la pluma del templo del Sol....

Me miró despayorida, como volviendo de un sueño, como viendo realizarse lo imposible, y huyó como loca, al bosque.

—No me toques. No me toques, Karchis!.. No me mires... No me hables... No te acerques a mí... Has robado al Sol...

Entonces no sé lo que ocurrió. Yo perdí la noción de las cosas que me rodeaban, corría tras ella, pero no sentía la tierra bajo mis pies. La seguía, pero no sabía con qué objeto. Yo había robado por ella, ella me había inducido al robo. Y ahora que yo estaba perdido, ella me abandonaba. Un afán de venganza se apoderó de mí. Yo no podía perderla. Era tan hermosa! Sus carnes eran oscuramente rosadas, como la arcilla cocida, sus formas redondas y suaves, como la carne de un niño! La noche había hecho negra su cabellera y había encendido en su rostro un resplandor de lejana hoguera. ¡Y la vincha de plata que ceñía su frente, y los cordones que caían sobre sus senos móviles! Pero ella huía como poseída de Supay. Perdióse en los matorrales y las peñas, y me dejó solo con el sol. Cuando iba a cogerla, se ocultaba nuevamente, hasta que salió a un escarpado lugar que da hacia el río, donde las piedras son hirientes. Yo quería cogerla y no sabía si matarla o si amarla y besarla y tenerla para mí y morir luego. Iba febril, saltando de peña en peña y profiriendo espantosos gritos que me

desgarraban el alma, dejando trozos de su vestido entre los zarzales. Sus manos ensangrentadas y sus flancos rojos de sangre iban dejando huellas, que yo veía en las piedras, y su sangre tenía perfume de amor. La seguía jadeante y por fin la ví que desfallecía. Yo mismo me había destrozado el cuerpo entre los espinales, hasta que la ví caer desfallecida sobre una enorme piedra, cerca del río. Entonces le grité con furia:

—No huyas, ya no puedes huir. Vas a ser mía. Y cuando haya puesto en tu piel mis manos y hayas recibido mi aliento, perdida como yo estarás para siempre. Cómplice mía, incitadora del horrible crimen. Espérame!...

Fuí hacia ella. Iba ya a tomarla entre mis brazos, pero tuvo un impulso repentino. Añó una vuelta y resbalándose en la piedra, cayó al río. Su cuerpo fué a dar en la profundidad sobre una roca saliente que bañó en sangre. El agua hizo una enorme corona al recibirla y desapareció para siempre. Una mancha rosada y espumosa se deslizó en las aguas hacia la orilla opuesta....

Entonces la ira invadió todo mi ser y me sentí poseído de Supay. Quería luchar con algo, con alguien. La había perdido. Mis manos querían destrozarse la peña dura, y mis uñas debatíanse vanamente sobre la roca fría. Mis dientes se clavaban en la corteza de los troncos. Entonces no quedaba en la tierra sino el Sol y yo. El Sol que se vengaba. Y le dije:— Cruel.... Cruel.... Yo la amaba como nadie ha amado nunca. Teniéndola a ella, tus riquezas nada valían para mí. Tus esmeraldas y tus plumas eran descoloridas ante su belleza. Ella era lo más hermoso que tú alumbraste sobre el mundo. Mis ojos eran más bellos que tu luz, y de mí tenías envidia. Me la has robado, pero yo me vengaré de tí.... Profanaré la nieve de los montes, sacrificaré tus ovejas, y con la sangre de tus llamas blancas yo mancharé la nieve sagrada. Yo me vengaré!...

Entonces fui en busca del rebaño del sol. Yo mi-me lo saqué de los canchones reales. Y yo mismo fui apacentándolos hacia las cumbres. Caminé largo tiempo hasta que ascendí al monte, donde la nieve es más blanca. Desde allí se dominaba la ciudad sagrada a la distancia, se veían los valles, los pueblos, las casas y los rebaños. Los pobres hijos del Sol me dieron pena. Ellos, infelices, ignoraban mi desgracia. Ellos jamás lucharían contra el Sol. Dispuse a mi rebaño. Había llevado seis aporucos para la fiesta de Capac Raymi. Pero el Sol quiso defenderse y castigarme. Cuando me hallé en la cumbre rodeado del blanco rebaño temeroso, saqué mi cuchillo de chilliza, pero he aquí que el Sol, cuando mis pies llegaron a pisar la nieve sagrada, oscurece el cielo. Densos nubarrones descienden hasta mi cabeza, y a su presencia los llamas huyen como una bandada de palomas y se dispersan, y yo trataba de detenerlas, pero ellas se desgranaban hacia el valle. Entonces me ví solo con la fatídica nube de cóndores que me derribaron con sus alas

grandes y duras. Perdíme en la oscuridad de sus alas negras y fuertes. Sus picos agudos y sus garras afiladas comenzaron a herir mi piel, y a destrozarme. Entonces sentí miedo del Sol, creí en su castigo inexorable y le dije:

—Padre mío!... No me defenderé. Dejaré que me destrocen y que se ceben en mi carne, pero déjame que yo vuelva a ver a mi amada sobre la tierra... Devuélvemela!...

No pude más. La nube de cóndores se alejó un instante hacia el azul. Brilló extrañamente el Sol, y uno de los cóndores, descendiendo me picó un ojo y se llevó su luz, y otro me robó igualmente el último rayo del Sol. Sentí que los cóndores se alejaban, por el roce de sus alas, y que se llevaban mis ojos. El ruido de sus alas se extinguió tristemente. Sobre la tierra no quedaban ya sino el Sol indignado a quien ya no veía y yo a quien él no calentaba.....

¡Buscad mis ojos, pastores, en la ruta del Inti! Ellos salen cuando la luna ilumina el mundo. Ellos no pueden brillar delante del Sol. Están junto al guerrero Chasca.... Pero yo no sé. ¿Cómo saberlo? si mis ojos desde el cielo miran a la luna, si miran al río o si ven pasar mi cuerpo miserable, maldito y blasfemo, en medio de la eterna noche..... Decidme pastores.... ¿Visteis mis ojos en el azul?....

—Son muy hermosos y están junto a la luna!

SAUSA SONCCO

—¿Adónde miran? Fijáos bien, pastores, dónde miran!

SAUCAPAYAC

—Miran al río!...

SAUSA SONCCO

—En pós de ella van. Pasad, pasad ahora sin tocarme. Pasad lejos..... Después borra-
réis mis huellas y no diréis que visteis.....
Pasad a un tiro de honda.... pasad!....

CALLPA SAPA

—Ñausa! Sobre las piedras está el agua!...
Sobre la tierra está el maíz!...

SAUSA SONCCO

—Dónde estáis ahora?.....

SAUCAPAYAC

—Junto al sembrío. En el maizal que va hacia el río!...

CALLPA SAPA

—¿Adónde vas?....

SAUSA SONCCO

—Hacia la noche!... Hacia la eterna noche!...

EL ECO

—...hacia la eterna noche.....
Y se alejan por lados opuestos del camino del reino.

(Dibujo de Cárdenas CASTRO.)

Plenilunio

Elevación

*"Noche como ésta, y c^ontemplada a solas
no la puede sufrir mi corazón".*

Esta noche tan bella se ha volcado el cielo sobre mí... Noche ideal!
Noche para cardar, pero a su lado,
la seda de un amor sentimental.

Noche para adorarla embelesado,
en la mía su mano inmaterial.
Esta noche tan blanca la he esperado
de mi humilde cortijo en el umbral.

Y no vendrás al fin, sueño remoto...!
Mas... nos hemos de hallar en un ignoto
vivir, yo siempre fiel, tú siempre fiel...

Y una noche cual ésta, así tan bella,
tú acaso me dirás:—Yo soy aquella...!
... y acaso te diré— Yo soy aquél...!

Besarte? Sí. Porque mi beso es una
inocente oblación a tu realeza;
es enlazar con hebras de la luna
tu cabecita dulce a mi cabeza.

Besarte? Sí. Porque mi beso aduna
en un haz tu tristeza y mi tristeza:
besarte com a un párvulo en la cuna
en la augusta elación de la terneza.

Besarte, sí, las manos fraternales,
esos pálidos lotos ideales
que lloran lo que a tu alma desasiste.

Besarte siempre con la unción del niño,
pues que te adoro así con un cariño
de hermanita menor un poco triste.

Abel MARIN.

La última cosecha

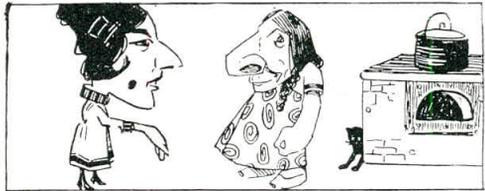


UNA EMPRESA "INQUISITORIAL"

—Sirvase Ud. pagarme, don Ceferino, lo que.....

—¿Pagarle? ¿De qué? ¿Quién es Ud., joven?

—Soy empleado de la empresa anunciadora y Ud. a todas luces va haciendo "reclame" de "La semana cómica" y "La última cosecha" de "VARIEDADES"



ACEPTADO

La señora.—Desde hoy en adelante le prohíbo recibir en la cocina a sus parientes.

Criada.—Bien, señorita; entonces los haré pasar a la sala de recibo.



INTIMA

Ella.—Perdone Ud., caballero, no sé con quién estoy hablando.

El.—¿No recuerda ya de mí? El año pasado solicité su mano para matrimoniarnos?

Ella.—¡Ah!... ¡Jamás traigo a la memoria recuerdos por demás triviales!



VISITANDO LA ESCUADRA

El marinero.—Ese buque que acaba de disparar es el "Teniente Rodríguez" y sólo tiene siete años.

—¡Pa su rabo!... Si a los siete truenas así, ¡cómo será en cuanto cumpla los treinta!...



EN EL CEMENTERIO

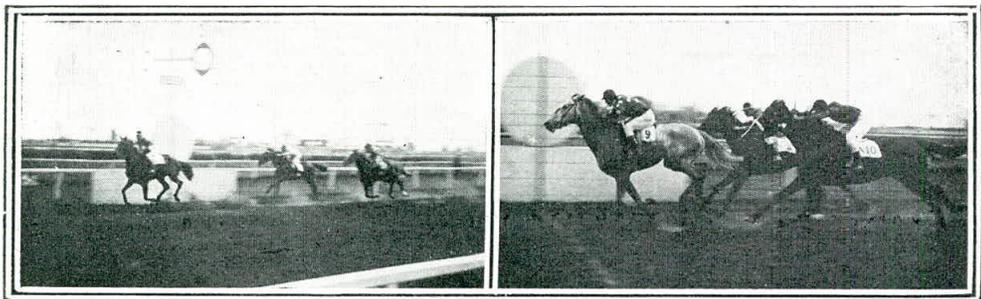
El viudo.—¡Creo que estamos nosotros en pleno juicio final!...

La viuda.—¿Por qué?

—¿No ves, negrita mía, que para ambos empieza ya la *resurrección de la carne*?

NOTAS DEL TURF

ALGUNAS CONSIDERACIONES INDISPENSABLES.— BREVE RESEÑA DE LAS ÚLTIMAS CARRERAS.— "MONZA" VENCEDORA EN EL CLÁSICO "HIPÓDROMO ARGENTINO"

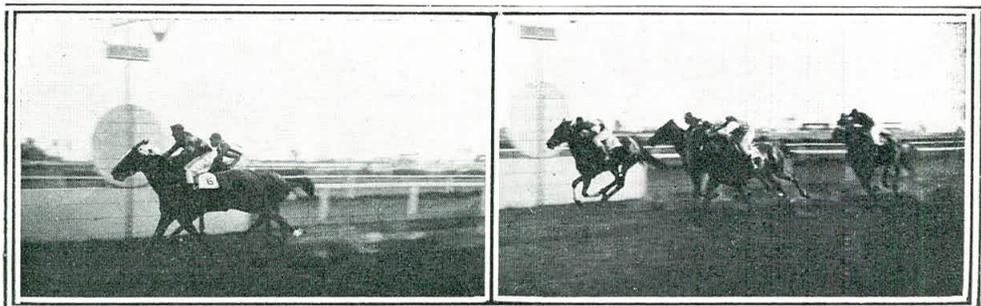


"Piave", derrota a "Chateaubriand" y "Guajira".— "Barba Azul", llega a la meta, delante de "Danle" y "Timoleón".

Los sucesos realizados el domingo en nuestro hipódromo, muévenos a abrir un paréntesis en nuestra semanal labor de reseñar técnicamente el resultado de las distintas

constituyen la base sobre la que debe asentarse el prestigio y el porvenir de la fiesta del caballo entre nosotros.

Nuestra condición de revisteros honrados



"Hurry Up", derrota a "Way".— Llegada del 2o. "Trilleuse", 3o. "Montonera" y 4o.

Clásico Hipódromo Argentino: 1o. "Monza", "Charmeuse".

pruebas de los mitines hípicas, para tratar de algunas cuestiones que atañen íntimamente al espectáculo mismo y que incuestionablemente

y amantes del hipismo, nos impone la desagradable obligación de formular breves consideraciones, sugeridas por la realidad de las



Gente distinguida en la "pelouse".



cosas y en un bien intencionado anhelo de que los dirigentes de nuestra institución de carreras, emendando métodos conduzcan los sagrados intereses que se les ha confiado, por rumbos más en armonía con los que marcan el buen sentido, la vehemente afición y el mayor desinterés.



Animado aspecto de la tribuna de primera.

Al expresarnos así no nos referimos al presidente del Jockey Club doctor Prado y Ugarteche, cuyas excepcionales dotes de sagacidad y suficiencia, puesta a prueba en más de una ocasión, está en la conciencia de todos los que simpatizan con la noble fiesta de las carreras. La gran figuración

Social y personalmente los distinguidos caballeros que forman la mano directriz del Jockey Club, son, a no dudarlo, de intachabilidad a toda prueba. Desgraciadamente no es suficiente lucir prendas irreprochables de moralidad y nombres que digan de grandes prestigios, para que en la delicada misión de atender la gerencia de instituciones de la índole del Jockey Club, se pueda desempeñar con lustre y tino. Es menester para ello de una gran dosis de concimientos al respecto, concimientos que sólo se adquieren con la perseverante afición a través de largos años. En hípica, como en todo, los entendidos no se improvisan.

pública del doctor Prado, aunada a la labor desinteresada y provechosa que efectúa al frente del Club, no merece de parte de los revisteros independientes como nosotros sino palabras de sonoro y franco aplauso.

Nuestras críticas van encaminadas hacia aquellos que vienen domingo a domingo dando inequívocas pruebas de la ignorancia más supina en materia de hipismo. Se nota cierta falta de hegemonía en los diversos caballeros que forman la masa controladora del espectáculo. En los diversos empleados no se advierte sino una ostensible negligencia para encausar el desarrollo de la fiesta por marcos de bien entendida severidad, de la que se



El paseo entre carrera y carrera.

pueda hacer gala sólo cuando se tiene conciencia de la manera de ejercer las obligaciones inherentes al cargo que se desempeña.

Es preciso sentar el principio de que el Jockey Club no es un centro de beneficencia, destinado exclusivamente para favorecer a determinadas personas a quienes se señalan para ejercer puestos rentados sin consultar si reúnen las condiciones requeridas y los conocimientos más indispensables. Así, hemos visto cómo a un caballero que dió hasta la saciedad formidables muestras de incompetencia hípica en el puesto de starter, se le designó veedor inmediatamente, con el único fin de favorecerlo. Los aficionados fracasados deben volver a la muchedumbre anónima a aprender lo mucho que les falta en materia de hipismo. Cuando los conocimientos adquiridos ya sean los suficientes, cuando en una palabra ya "sepan ver carreras" entonces será el momento de desempeñar un puesto con la lucidez necesaria. Hacemos alusión a dicho caballero por haber sido el caso que de improvisto vino a nuestra pluma, de los tantos y muchos casos que pudiéramos citar si fuese necesario. Pero como el asunto, dentro de este aspecto, adquiere cierto tono de antipático personalismo, preferimos no insistir sobre él.

Los señores comisarios y el encargado de asignar los pesos, sin embargo, merecen cierto género de comentarios. Los diarios de la capital, con una uniformidad elocuente, han manifestado ideas tan desfavorables respecto de la competencia hípica de estos señores, que su permanencia en sus puestos sólo puede explicarse por un capricho absolutamente infundado. Por un lado, los señores comisarios por desventura no se dan cuenta de las diversas incidencias de las pruebas, los "toncos" se desarrollan a su vista y paciencia y debido a lo poco felices que están para señalar las condiciones de las pruebas, los programas resultan tan pobres y sin alicientes, como si de pronto hubiéramos retrogradado en diez años.

El distinguido handicapper señor Conroy, por su parte, no se esfuerza por desempeñarse con el brillo que hay el derecho de exigirle. Culpa de su continuada mala asignación de pesos, lo constituyen los programitas que últimamente se ha venido ofreciendo. No existe razón alguna que pueda justificar cómo es que siendo numerosas las inscripciones, después de la asignación de pesos, la mayor parte de los inscritos se retiren.

El tema es complejo y para muchas páginas de esta revista. Y como estamos obligados a decir siquiera dos palabras de la reunión pasada, por hoy hacemos punto, prometiendo ocuparnos sobre los tópicos aludidos y sobre tantos otros que, como la importación anual de potrillos, especialmente el lote que está por llegar, revisten una grave importancia.

Primera carrera.—Fué el glorioso match entre "Diva" y "Enna", dos chuzos nacionales. La prueba especialmente preparada para la pupila del Alianza, fué ganada como era natural por la favorecida. No obstante haberse producido un escandaloso cruce, los señores comisarios no se dieron por entendidos.

Segunda Carrera.— El starter se empeñó en probarnos que a veces pierde los estribos. Dió

dos largadas en iguales condiciones anulando la primera por haberse quedado "Piave", un "outsider", olvidado en las cotizaciones y declarando válida la segunda en la que se quedó "El Inca", fuertemente cotizado en las pizarras.

Tercera Carrera.— "Barba Azul", discretamente dirigido por Orellana se hizo de las Lp. 70 del premio. "Dante" llegó segundo a medio cuerpo.

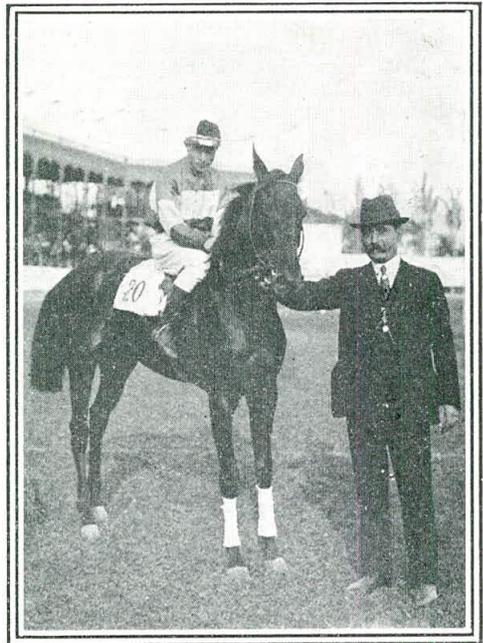
Cuarta Carrera.— Ganó "Hurry Hup" por una cabeza sobre "Way". El público, que rara vez se engaña, quiso castigar por mano propia al jinete de "Way", que ostensiblemente sujetó a la hija de "Hexagon".

Quinta Carrera.— En la partida hubo un verdadero carrousel. Parece que los jockeys no respetan como es debido la autoridad del juez de partida. Dada la buena, con ligeras variantes en el trascurso de la carrera, llegó primero a la meta "Monza" bien conducida por Terán, que se desempeña bien cuando quiere. El triunfo de "Monza" en esta prueba, que era el Clásico "Hipódromo Argentino", fué muy aplaudido. Su entusiasta propietario señor Tomarelli se vió muy cumplimentado, correspondiendo a sus amigos con una copa de champagne.

Sexta Carrera.— Triunfó "Old Gipsi" sobre "Peevish" por media cabeza. Costa corrió magistralmente a la pupila del Stud Revancha.

Séptima Carrera.— "Old Maid", gineteada por Ceferino González, cometiéndole la mar de incorrecciones, logró imponerse por medio cuerpo sobre "Pawlova". "Blondina", "Trieste" y "Verdun" a la retaguardia y "Humus", injustamente handicapado, llegó como era de esperarse último, agobiado por la montaña de kilos y por la ignorancia de un aprendiz.

DICK.



"Monza", ganador del Clásico.